

Dibujando el mapa

Una cosa notable en estos capítulos 13 al 19 es que en la vida lo importante no es vencer todos los días, sino luchar siempre, en la vida nada viene con facilidad. La madera no crece con facilidad, sino que cuanto más fuerte es el viento, más fuertes se vuelven los árboles.

Enfrentamos problemas y conflictos, pero la acción de Dios está presente en todo. Hasta ahora hemos estudiado sobre la conquista de la tierra, en la primera parte de Josué. Y en varios de estos capítulos se mencionan los nombres de todas las ciudades y los límites geográficos de los territorios conquistados por Israel en la tierra prometida. Pero, en realidad lo que se abordará ahora es la división de la tierra.

El capítulo 13, como ya hemos mencionado, dice que Josué ya tenía una edad avanzada, y el Señor le dijo: “Tú ya estás muy viejo, y aún queda mucha tierra por conquistar.” ¿Te imaginas que hasta Dios te llame viejo? Lo cierto es que había una buena parte de la tierra para la que ya se había programado su distribución entre las tribus, pero la tierra más al sur, que era la región de los filisteos, todavía era territorio pendiente de ser conquistado. Y también al norte, en las regiones más montañosas, cerca del Líbano, había territorios que debían ser repartidos.

Algunas cosas llaman la atención en este proceso de división de la tierra. En primer lugar, recordaremos que la división de la tierra se decidió por sorteo. Se entendía claramente que en ese sorteo Dios estaba dirigiéndolo todo para que ocurriera según su orientación. No podemos olvidarnos también de que los levitas, que estaban encargados del culto, del sacerdocio, no eran una tribu con derecho a tierras. Esta tribu no tenía herencia como las demás. Después veremos que ellos recibieron ciudades.

El texto en el versículo 4 del capítulo 14 nos dice que: “Los hijos de José se dividieron en dos tribus, la de Manasés y la de Efraín, y a los levitas no se les dieron tierras. No tuvieron parte en la repartición, aunque sí recibieron ciudades en las cuales vivir, junto con ejidos para sus ganados y rebaños.”

Y todo ocurrió conforme a la orden que el Señor había dado a Moisés, según se puede observar en el final del versículo 5. “La tierra se repartió entre los hijos de Israel, tal y como el Señor se lo había ordenado a Moisés.” Así que podemos observar lo que ocurre en el proceso de división de la tierra. Recordemos que el hecho de que los levitas no tuvieran herencia en la tierra nos dejaría apenas once tribus.

Entonces tenemos que los hijos de José, es decir, Manasés y Efraín, terminan teniendo un mayor espacio y forman dos tribus, totalizando doce tribus. Pero recordemos nuevamente la geografía de la tierra, la división relatada en estos capítulos del libro de Josué. También debemos mantener en la memoria que el río Jordán era una división entre la parte derecha del mapa, es decir, la parte oriental, el este, donde tenemos la Transjordania, también llamada a veces de Cisjordania.

Y de ese lado encontraremos a las tribus de Gad y Rubén totalmente situadas allí, así como la mitad de la tribu de Manasés, que era una tribu que tenía un territorio bastante grande, bastante extenso, situado más al norte. Esa tribu, tenía la mitad de su territorio en Transjordania, mientras la otra mitad estaba al otro lado.

Ahí podemos destacar algunos nombres quizás más conocidos, por ejemplo: Sucot, Jabés y Galaad estaban en Gad. El monte Nebo, donde Mosiés estaba, pertenecía al territorio de Rubén. Lugares como Golán y Edrey se situaban en Manasés oriental, del lado más al este del Jordán. Y siguiendo por el mapa, descendiendo a partir del norte, encontraremos lo siguiente: al norte, más arriba, Aser y Neftalí. Tenemos las tierras montañosas allí, incluyendo las cercanías del Líbano. En algunos lugares tenemos incluso nieve, pues se trata de un sitio más frío porque la altitud es bastante mayor. Y están allí un poquito más arriba de la región donde está el Mar de Galilea.

En la región de Aser, es decir, la tribu de Aser, teníamos por ejemplo la ciudad de Tiro, en el límite, que después quedó conocida como una ciudad importante de Fenicia. Neftalí incluye la famosa ciudad de Jazor, que fue descubierta y analizada por la arqueología. Más abajo están Zabulón e Isacar, que son tribus con un espacio pequeño. Isacar es donde se sitúa la famosa ciudad de Jezrel. Y justo debajo hay un territorio bastante grande, que se trata de Manasés occidental, del lado oeste del Jordán, donde se situaban los montes Gerizim y Ebal, así como la ciudad de Siquén, también Betseán y, en general, un espacio bastante grande.

Así que ya hemos mencionado Gad, Rubén y Manasés, además de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí, totalizando siete tribus. pero tenemos otras cinco tribus que mencionar. Más o menos a la mitad del territorio se situaba Efraín, donde estaba Siló. Recuerda que Efraín es el otro hijo de José, una tribu que recibe atención especial en la historia de Israel justo a continuación.

Después tenemos Dan y Benjamín, donde quedaba Mispá y Gabaón, que recordarás por el pacto con los gabaonitas. Estas son ciudades importantes en Benjamín, así como Betel. Esas ciudades no están lejos de Jericó y de Guilgal, que terminaron situándose en el territorio de Manasés. Dan se convierte en un lugar también de tamaño limitado. La ciudad de Jope, con su famoso puerto, está en el territorio de Dan. Y finalmente, más al sur, tenemos el territorio dado a Simeón, donde estaba Berseba, ciudad muy conocida, y también Siclag.

Posteriormente encontramos el territorio bastante extenso de la tribu de Judá, que se convirtió en la tribu más importante de la historia de Israel, tanto en la cuestión de la monarquía cuanto en la cuestión mesiánica. En Judá estaban Belén, Hebrón y Laquis, ciudades que eran de los filisteos y que fueron conquistadas e incorporadas a Judá.

Por lo que tenemos aquí la división de la tierra que fue dada a los israelitas. Aunque sea un poco difícil y repetitivo leer tantos nombres, te animo a leerlos y observar los nombres de los descendientes de las tribus, de aquellos que fueron los líderes de sus clanes, que fueron responsables por la administración y dominio de aquellos territorios y cada una de las localidades que fueron distribuidas y dadas a los hijos

de Israel. Por lo tanto, observamos en estos capítulos que las cosas son organizadas en una manera que hace que no sean difíciles de seguir.

El capítulo 13 presenta la división de las tierras al este del Jordán, conforme mencionamos. Ya el capítulo 14 menciona lo que ocurre al oeste del Jordán y enfatiza que Caleb recibe la ciudad de Hebrón. El capítulo 15 destaca las ciudades y las tierras que fueron dadas a Judá, la gran tribu del reino del sur. En el capítulo 16 veremos las tierras de las tribus de Efraín y Manasés, que son las tribus destacadas que después se quedarán en el reino del norte tras la división del reino más tarde.

Al sur se destaca Judá, mientras al norte se destacan Efraín y Manasés. Se puede notar que a pesar de la conquista y a pesar de la división de la tierra las cosas no fueron nada fáciles. Fíjate, por ejemplo, que el final del capítulo 15 menciona que la descendencia de Judá no fue capaz de expulsar a los jebuseos que vivían en Jerusalén. Hasta hoy los jebuseos viven allí con el pueblo de Judá, indicando la convivencia de los israelitas con los cananeos.

El capítulo 16 detalla la herencia de Efraín mientras que el 17 detalla la herencia de Manasés. El capítulo 18 nos habla del resto de la tierra, enfatizando las demás tribus que no fueron descritas. Veremos, por ejemplo, Benjamín, que aparecerá en el capítulo 18, mientras en el 19 surge la división de la tierra dada a Simeón, a Zabulón, a Isacar, a Aser, a Neftalí y a Dan. Y termina con una palabra sobre las tierras dadas a Josué: “Cuando concluyó el reparto de tierras, los hijos de Israel le dieron su parte a Josué hijo de Nun en medio de ellos. Conforme a lo que el Señor había ordenado, le dieron Timnat Seraj, en el monte de Efraín, porque ésa fue la ciudad que pidió Josué; y éste la reconstruyó para vivir en ella.

Luego enfatiza diciendo: “Éstas son las tierras que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes del pueblo de Israel repartieron por sorteo en Silo para dárselas como herencia a cada una de las tribus de los hijos de Israel; todo se hizo en presencia del Señor, a la entrada del tabernáculo de reunión. Así concluyó el reparto de la tierra.”

Terminó el proceso de la división de la tierra, y cabe recordar que esas tribus vivían de manera relativamente independiente. Aquí no existe todavía un estado hebreo. Todavía existe una relación indefinida entre las tribus. Veremos que ellas sufrirán muchas dificultades para caminar en dirección a una unidad, pero Dios cumplió su palabra y la tierra ahora pertenece al pueblo. Josué ahora termina sus días de manera muy bendecida y también recibe su parte, terminando su carrera.